**MORELOS RESPONDE AL MANIFIESTO
DEL OBISPO DE PUEBLA**

MORELOS AL OBISPO DE PUEBLA

TLAPA, NOVIEMBRE 24 DE 1811¹

Excelentísimo e ilustrísimo señor obispo de Puebla, don Manuel Ignacio de Campillo.

He leído el *Manifiesto* y su compendio, que vuestra excelencia ilustrísima se ha dignado dirigirme por un efecto de su bondad y lo he recibido con el aprecio que merece la obra de un prelado de dignidad. Su contenido se reduce a cortar la efusión de sangre y a la penitencia de los que se regulan culpados. En él dice vuestra excelencia ilustrísima que la independencia es todavía un problema político y yo añadiría, que los indispensables medios de la presente guerra para su consecución, también se podrán defender *problematicé*. ¡Ojalá que vuestra excelencia ilustrísima tenga lugar de tomar la pluma para defenderla a favor de los americanos! Encontraría, sin duda, mayores motivos que el angloamericano y el pueblo de Israel.

Ilustrísimo señor: la justicia de nuestra causa *es per se nota*, y era necesario suponer a los americanos no sólo sordos a las mudas pero elocuentes voces de la naturaleza y de la religión, sino también sus almas sin potencias para que ni se acordaran, pensarán ni amaran sus derechos. Por pública no

¹ Artículo "Morelos y Pabón (Don José María)" en, *Apéndice al Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, México, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, 1856, t. II, pp. 900-901; Lemoine, *Morelos*, 1965, doc. 17, pp. 183-184.

necesita de prueba; pero acompaño algunos documentos que sólo tengo a la mano.

A la verdad, ilustrísimo señor, que vuestra excelencia ilustrísima nos ha hecho poco favor en sus manifiestos, porque en ellos no ha hecho más que denigrar nuestra conducta, ocultar nuestros derechos y elogiar a los europeos, lo cual es gran deshonor a la nación y a sus armas.

Vuestra excelencia ilustrísima con los teólogos me enseña que es lícito matar en tres casos, y por lo que a mí toca, me será más fácil ocurrir por dispensa a Roma después de la guerra, que sobrevivir a la guillotina y conservar la religión con más pureza entre mis paisanos que entre los franceses e iguales extranjeros.

Cuanto indebidamente se predica de nosotros, tanto y mucho más se debe predicar de los europeos, si no hubiéramos tomado las armas, porque han sido y son el objeto de la ambición y codicia de las naciones extranjeras. De los males el menor.

En cuanto a la causa particular de algunos curas o presbíteros mal entendidos o mal intencionados, como que no propenderá a la común del reino, ha sido necesario dejarlos atrás, seguros de las balas y tratados conforme a su carácter; no se llevan en cuerda ni se degüellan como en México, porque somos más religiosos que los europeos.

Es falso lo que a vuestra excelencia ilustrísima han informado acerca de la administración de los santos sacramentos. Sólo se han administrado los que se pueden en los casos de necesidad; hay matrimonios pendientes hasta alcanzar la dispensa de su obispo. El de Michoacán (nuestro *acérrimo enemigo*), se ha dignado conceder dispensas a los insurgentes de Atoyac.

Yo suplico y espero, que vuestra excelencia ilustrísima, en uso de su pastoral ministerio, comunique tantas facultades apostólicas a algún foráneo de su confianza, cuantas diere de

sí la gracia para remedio de estas almas, porque la nación no larga las armas hasta concluir la obra. Es cuanto puedo decirle a vuestra excelencia ilustrísima por ahora; lo demás se entenderá con la Suprema Junta Nacional Americana, Gubernativa.

Dios guarde a vuestra excelencia ilustrísima muchos años.

Cuartel general en Tlapa, noviembre 24 de 1811.

José María Morelos